D

onny Donoso nos llamó la atención sobre la recordación que el 2 de septiembre pasado hizo la sección *Hace 100 años* del periódico El Tiempo, sobre la convocatoria para constituir una asociación de contadores. Por aquella época, en la cual no se había reconocido la contaduría como una profesión, se hacían grandes esfuerzos, especialmente en Barranquilla y Bogotá, para crear organizaciones que trabajaran para lograr dicho reconocimiento, del cual se desprendería un ámbito de trabajo propio para ellos. Pensar en esto nos hizo recordar el libro de Alfred C Clarke, *Historia de la Contabilidad en Colombia 1923 - 1966 y Experiencias de un Contador Público*. Un extranjero formado en Jamaica a la manera de los profesionales ingleses, en donde ya era muy importante la contaduría, nos cuenta de forma anecdótica muchos asuntos que se ventilaron siendo el protagonista de varios.

Desde entonces hasta hoy se han creado muchas asociaciones de contadores, algunas subsisten y otros no. Algunas tuvieron muchas más afiliados que hoy. Mientras en el Reino Unido han admitido hasta 7 organizaciones para formar y acreditar contadores, aquí algunos buscan que todos nos cobijemos con la misma ruana, cuando no hay un sitio, físico ni virtual, en donde todos podamos concurrir en paz. Las asociaciones, mientras no queden en manos de personas que gustan del poder, de salir en las fotos, de ser aplaudidas en todo lugar, prestan grandes servicios a los profesionales, como se hace evidente cuando recorremos muchas que existen actualmente en muy diversos países. Las hay más técnicas o sociales, pero todas trabajan por el reconocimiento de la profesión, a sabiendas de que esto depende de la calidad de los servicios que los afiliados presten a los miembros de la comunidad.

En la [Federación Internacional de Contadores](https://www.ifac.org/who-we-are/membership) hay afiliadas 170 PAOs (organizaciones de profesionales contables) que pertenecen a 130 países. En ella funciona un grupo denominado *Professional Accountancy Organization Development & Advisory Group* que desde su creación viene trabajando para ayudar a las PAOs a mejorar su desempeño. Muchos de sus pronunciamientos son muy buenas orientaciones sobre la forma como deberíamos proceder en Colombia, país en donde la gran mayoría de nuestras asociaciones son muy débiles y sus logros de poca penetración.

El problema de la contaduría colombiana nace de la errada estrategia de atacarse los unos a los otros. Ninguno está libre de culpa. Todos han cometido deslices, inevitables para quienes deciden caminar por terrenos lábiles. Mejor fuera que se hubiera buscado campo para todos y no que los unos quieran sacar de la profesión a los otros. En el trasfondo de las argumentaciones subyacen posiciones políticas y económicas, algunas encarnadas en nuestro sistema jurídico y otras con las que este no está de acuerdo, pero los individuos gozan de protección para expresar sus opiniones al respecto. Las cosas son como son y no como las pintan los que buscan adeptos.

*Hernando Bermúdez Gómez*